



El sitio arqueológico con quilcas de Paqare Machay, Provincia de Lucanas, Ayacucho, Perú*

GORI-TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ

Resumen: El presente artículo informa sobre la visita técnica al sitio arqueológico de Paqare Machay, ubicado en la cuenca del río Sondondo en Lucanas, Ayacucho. Mediante procedimientos de observación simple, se determinó que el sitio posee 23 paneles con quilcas, mismas que fueron producidas mediante diversos métodos y en diferentes épocas culturales. Al respecto, se estima que las quilcas de Paqare Machay abarcan una secuencia mínima de 18 fases de producción gráfica, con una cronología que inicia en el Periodo Precerámico Temprano y se proyecta, en forma de grafiti, hasta la actualidad.

Por sus características y monumentalidad gráfica, el autor concluye que Paqare Machay es una de las claves de la arqueología del sur del Perú, que requiere investigación y estudios especializados. Lamentablemente, el sitio se encuentra en un estado de avanzado deterioro, tanto por factores antrópicos como naturales, que si no son atendidos a tiempo pueden causar daños irreparables al yacimiento.

Palabras clave: Quilcas; Pinturas; Secuencia; Precerámico; Conservación; Ayacucho.

Abstract: This article reports on a technical visit to the archaeological site of Paqare Machay, located in the Sondondo River basin in Lucanas, Ayacucho. Following simple observation procedures, the existence of 24 panels with quilcas was determined. The quilcas were produced using various methods in different cultural periods, encompassing a minimum sequence of 18 phases of graphic production, with a chronology that begins in the Early Preceramic Period and extends, in the form of graffiti, to the present. Due to its characteristics and graphic monumentality, the author concludes that Paqare Machay is key to the archaeology of southern Peru and requires specialized research. Unfortunately, the site is in an advanced state of deterioration., due to both anthropogenic and natural factors, which, if not addressed in a timely manner, could cause irreparable damage to the site.

Key words: Quilcas; Painting; Sequence; Preceramic; Conservation; Ayacucho.

Introducción

El sitio de Paqare Machay fue científicamente reconocido el año 1991 por el arqueólogo José Ccencho, y constituye en la actualidad uno de los yacimientos arqueológicos más interesantes y complejos de la provincia de Lucanas, y el único sitio de su tipo en la región con características gráficas monumentales. No obstante, debido a sus cualidades gráficas, a su exposición al medio y a su fácil acceso por las comunidades aledañas, el sitio se encuentra en franco deterioro y en peligro de que estos factores puedan, en un futuro cercano, dañar irremediablemente el monumento o incluso destruirlo.

Considerando lo dicho, la asociación "Los Amigos del Patrimonio - Perú", en coordinación con la Municipalidad Distrital de Huaycahuacho y la Asociación Centro Progresista del Distrito de Huaycahuacho, solicitaron una observación técnica de Paqare Machay con el objetivo de reevaluar la naturaleza arqueológica del sitio y el estado de conservación de sus quilcas, tarea que se llevó a cabo en febrero del año 2024.

Los resultados de esta labor permitieron determinar las características generales del sitio, con énfasis en sus paneles con quilcas, y las principales causas de deterioro que estas evidencias presentan. Como se verá más adelante, el volumen de información gráfica que se obtuvo fue sobresaliente, con lo que se pudo inferir preliminarmente que el sitio posee una larga secuencia gráfica, y una cronología que abarca varios miles de

años desde el Periodo Precerámico hasta la época contemporánea.

Consideramos que Paqare Machay es un yacimiento de gran relevancia para la arqueología del sur del Perú, cuya protección debe ser un objetivo común para todas las comunidades de la zona, cuya herencia cultural merece ser estudiada sistemáticamente y conservada para las futuras generaciones.

Ubicación y entorno geográfico

Paqare Machay se encuentra en la zona altoandina de la provincia de Lucanas, en un área que conecta los territorios de las comunidades campesinas de Ishua, Cceca, Huacaña y Huaycahuacho. En términos político-administrativos, el sitio se halla en el distrito de Santa Ana de Huaycahuacho, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho, en el sur del Perú.

El yacimiento se localiza aproximadamente a 6 km al este del pueblo de Huaycahuacho (Fig. 1), sobre la ladera superior de los cerros Negro Arcona y Repisillo (Carta Nacional, Hoja 29-o), cuya cima forma una pampa ondulada, Esta pampa marca la divisoria de aguas de la cuenca del río Sondondo, en su margen derecha, para esta parte de su curso. El sitio está a una altura promedio de 4300 m, que corresponde geográficamente a la región puna (Pulgar 1946); es decir una zona fría y semi desértica, por lo que se ubica en un lugar ambientalmente separado de Huaycahuacho, poblado que está a 3000 m de altura aproximadamente, en la región quechua del valle (Fig. 2).

Para acceder a Paqare Machay se camina un aproximado de cuatro horas desde Huaycahuacho, o con

* Este artículo es una versión modificada del informe sobre el sitio arqueológico de Paqare Machay, presentado a la asociación "Los Amigos del Patrimonio" en abril del 2024.



Figura 1. Ubicación de Paqare Machay en relación al poblado de Huaycahuacho, Lucanas, Ayacucho. Imagen tomada de Google Earth, 2024.



Figura 2. Vista del poblado de Huaycahuacho, al oeste, desde el sitio de Paqare Machay. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



movilidad, siguiendo la carretera y una ruta carrozable hasta la base de la ladera donde se levanta el farallón. Desde este punto, la caminata se hace por cerca de dos horas hasta alcanzar el yacimiento. Según la ficha de inventario de patrimonios culturales históricos de Huaycahuacho (Curo y Ccencho 2021), existe tres rutas de acceso: 1. "Trocha carrozable por Itoncca hasta Leccles pata, luego camino herradura que pasa por el templo de Piruruyoq, huaniapata (Ancapa wachanan, fortaleza de Tucsa, Ccascawacho, Ruyaq Yacu, luego Paqare" (sic). 2. "Carretera asfaltada hasta Patarcancha, trocha carrozable por Huancolluco, tayapampa, luego por Ruyaq Yacu hasta Paqare". Y, 3. "Desde Ccecca por Qhapaq Ñan hacia el sur y desde Huacaña por Qhapaq Ñan hacia el norte".

El yacimiento destaca por el farallón de roca ígnea, de tipo andesítica, que se levanta sobre un talud de montaña, el cual presenta un perfil orientado hacia oeste, por lo que muestra solo un lado de roca expuesta (Fig. 3). Esta formación tiene aproximadamente 130 m de largo y una altura aproximada de 20 m, la cual va declinando hacia los extremos (Fig. 4). La cima del farallón muestra una superficie de tierra y rocas con declive moderado hacia el oeste (Fig. 5). Todo el perfil del afloramiento expone paredes de roca cuyos relieves particulares se han formado por el desprendimiento de bloques líticos, lo que ha dado lugar a numerosas secciones con facetas planas de diferentes dimensiones, las cuales se distribuyen a lo largo y alto de la estructura (Fig. 6).

El farallón, que, como hemos mencionado, presenta un perfil expuesto hacia el oeste, se dispone en planta a manera de V, con una saliente roca en el vértice central, que divide en dos toda la formación (Fig. 7). Ambos lados son muy característicos ya que poseen grandes

concauidades con entradas en forma de arco, las que se formaron por el desprendimiento de grandes bloques de piedra. La concauidad sur es la más grande (Fig. 8), mientras que la norte muestra dos aperturas más pequeñas, con la principal (al lado sur) formando una cavidad poco profunda, menor a los 10 m, y una altura que no sobrepasa los 3 m en su parte interna (Fig. 9). Esta es la concauidad o *machay* que soporta las principales quilcas del sitio.

El *machay* norte tiene un piso a nivel, por lo que es de fácil acceso (ver Fig. 9), aunque al interior existe una depresión pegada a la roca, generada por escombros y la topografía irregular del área. Este último rasgo es notable en la concauidad sur, cuya base es más profunda, por lo que se encuentra separada del exterior por una elevación y bloques líticos. Ambas cavidades exponen grandes bloques de roca sueltos, los que se han desprendido del perfil del farallón a partir de la línea de los clivajes, y se han acomodado como escombros en las entradas de estas formaciones, especialmente en la más grande del sitio (ver Fig. 8). Debido a su característica cerrada, ambos *machay* han sido usados como refugios (actualmente para ganado vacuno), ya que sirven como protección contra lluvias y tormentas eléctricas; lo que ha disturbado y nivelado la superficie de estos espacios.

La parte exterior de todo el farallón muestra evidencia de uso, especialmente en su lado norte inmediato al *machay* donde se encuentran las quilcas, que tiene áreas modificadas con pequeños corrales con leña, y una superficie de tierra apelmazada por su uso constante; especialmente por la visita de personas al lugar. Más hacia el exterior de este *machay* se pueden ver especies de terrazas y espacios delimitados con piedras, que son



Figura 3. Farallón de roca andesita que forma el sitio arqueológico de Paqare Machay, ubicado sobre un talud de montaña. El farallón mira al oeste. Foto por Gori-Tumi 2024.



Figura 4. Vista desde el noroeste del farallón de Paqare Machay, con una extensión aproximada de 130 m. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 5. Parte superior del farallón de Paqare Machay, formada por una ladera leve, rocas e ichu. A esta área le sigue una pampa hasta la divisoria de aguas. Región puna. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 6. Facetas planas de andesita, formadas por el desprendimiento de bloques de roca. Fueron usados como soporte de quilcas. En la imagen el machay norte. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 7. Vista hacia el vértice central saliente del farallón, que divide el sitio dos partes, como el machay norte y sur como rasgos geomorfológicos principales. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 8. Vista panorámica del machay sur. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 9. Vista panorámica del machay norte, donde están las principales quilcas del sitio. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



secciones cortas y planas en el talud de la ladera (Fig. 10); no obstante, una descripción exacta de esta área no se pudo realizar debido a la extensa cobertura vegetal (estacionaria) que cubrió la ladera al pie del farallón durante el registro.

Aspectos teórico-metodológicos

Considerando solo las quilcas como evidencia arqueológica, el sitio es extenso y cubre una gran parte de la cara expuesta del farallón. Por la distribución de estas evidencias, el sitio puede dividirse en varias secciones o paneles de marcado. Para entender el parámetro metodológico de la descripción, vamos a explicar lo que se considera un sitio arqueológico con quilcas, y de esa manera seguir mejor el proceso descriptivo.

Un sitio con quilcas presenta cuatro características físicas tangibles (Echevarría 2009):

1. El motivo. Es la marca cultural dejada sobre la roca
2. El soporte. La roca sobre la cual se ejecutó la marca
3. El entorno inmediato. Consiste en el área o espacio que rodea la quilcas, que se entiende como la zona de producción o de "uso" de la quilca.
4. El entorno medio atmosférico. Consiste en todos aquellos factores medio ambientales que son responsables del estado actual de las quilcas.

Aunque el sitio en conjunto considera estas propiedades, los paneles individuales muestran diferencias evidentes en el soporte y los motivos, lo que no sucede con el entorno inmediato y el entorno medio atmosférico se pueden considerar similares en términos generales. Las variaciones en las propiedades del entorno inmediato han sido uniformizadas por el uso del suelo por animales y personas, que, por su acceso indiscriminado, han apelmazado o nivelado estas superficies. De la misma manera, se asume que las propiedades medioambientales del entorno geográfico son similares para todo el sitio,

cuyo impacto en las quilcas está condicionado, entre otras variables, por la ubicación de los paneles.

Fuera de los aspectos del entorno, y considerando que la roca es la misma para todo el soporte (andesita), la variación en esta propiedad, que es consustancial al motivo o elemento gráfico, está dada por sus peculiaridades topográficas de pequeña escala, y especialmente por las dimensiones de las facetas que contiene las quilcas. En general, las facetas tienen límites definidos por las inflexiones naturales de la roca, que permiten distinguir los espacios de marcado cultural; aunque estas marcas pueden ocupar más de una faceta, lo que vamos a ver más adelante. Los motivos por su parte son siempre individuales y pueden ser sujetos a descripciones particulares. Cada motivo contiene una carga cultural particular con implicancias cronológicas.

Para los fines de este texto se van a considerar los agrupamientos de motivos sobre facetas como paneles independientes. Estos paneles pueden incluir testimonios gráficos de la época precolonial o grafiti contemporáneo, los que se exponen de manera similar en la descripción general. Esto se hace con la intención de establecer la extensión de la cobertura gráfica del sitio y su proyección temporal.

Para el registro del sitio se hizo un recorrido de observación por toda la extensión de roca expuesta del farallón, con el objetivo de tener una impresión visual del contexto arqueológico de las quilcas. Posteriormente se procedió a examinar los paneles accesibles, es decir aquellos que pueden ser observados perpendicular o diagonalmente a corta distancia, para luego tomar fotografías de referencia. El registro se hizo siguiendo una proyección de norte a sur, en colaboración con pobladores de Huaycahuacho, quien apoyaron en la identificación visual de las quilcas. Las fotografías se hicieron con una cámara réflex Canon EOS T5i, equipada con un lente EFS 18-135 mm. Para las fotografías se usó una Escala IFRAO de referencia (Bednarik 1994), así como un jalón de 1.5 m. Una escala humana se utilizó cuando fue conveniente.

Parte de las imágenes obtenidas fueron analizadas en gabinete usando el plugin *DStretch* (Harman, 2005), lo que permitió mejorar la visibilidad de algunos motivos y



Figura 10. Terrazas con plataformas en la parte delantera del sitio arqueológico, hechas expofesamente. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



tener una mejor idea de la extensión de los paneles. De la misma forma, algunas composiciones de imágenes se hicieron con el programa *Imagen Composite Editor*, lo que permitió ampliar el panorama visual de los soportes cuando fue posible. No se hicieron colecciones ni se tomaron muestras de ningún tipo, y se reconoció el lugar siguiendo una ruta uniforme cuidando de no afectar el soporte, los motivos o el entorno de las quilcas; evitando todo contacto con este material arqueológico.

Hay que mencionar que, en términos metodológicos, este registro es una primera documentación de las quilcas del sitio, que no es definitiva. Debido a la poca visibilidad de la mayoría de motivos, las primeras fotografías constituyen referencias para un posterior registro fotogramétrico. Esa es la razón por la cual varios de los paneles pueden aparecer incompletos o truncados en las imágenes que se van a exponer a continuación.

Las quilcas

Se documentaron 23 paneles con quilcas, los cuales muestran diferencias en el soporte, los motivos, y el estado de conservación. La descripción que se va a realizar considera estos aspectos en términos generales, como una muestra de la complejidad y variabilidad gráfica del sitio. Los paneles están enumerados de manera correlativa, en el orden en que fueron registrados.

Panel 1

Se ubicó en la superficie inferior de un pequeño alero de roca, de aproximadamente 50 cm de longitud (Fig. 11). Las quilcas en este panel son imperceptibles a simple vista. Luego del análisis fotográfico se descubrió dos motivos geométricos compuesto por líneas rectas paralelas dispuestas horizontalmente, de las que salen apéndices lineales transversales y perpendiculares (Fig. 12). Todos los motivos fueron producidos por la técnica de pintura positiva. El panel está en regular estado de conservación, sin afectaciones severas, o intervenciones antrópicas evidentes. La casi nula visualización de la quilcas puede deberse a factores medioambientales.

Panel 2

En este caso hemos tomando como un panel singular a cuatro concentraciones de motivos, dispuestos sobre tres facetas contiguas. Las quilcas se encuentran en superficies separadas y diferenciadas por inflexiones o fracturas en la roca. La agrupación se hace considerando la regularidad en el lenguaje formal y técnico de estas evidencias, pero es posible separarlas en paneles individuales para un mejor análisis en el futuro.

Las quilcas de este panel son parcialmente visibles a simple vista (Fig. 13), no obstante, un examen detallado del panel reveló que existen una serie de líneas sinuosas e irregulares formando motivos abstractos y geométricos, y en menor medida figuras o diseños seminaturalistas de carácter antropomorfo (Fig. 14). También se observa escritura contemporánea (Fig. 15). Los motivos presentan tonalidad negruzca, siendo producidos, en su mayoría, mediante la aplicación de pigmento seco, probablemente carbón, lo que puede explicar su aplicación difusa. Por sus características formales y tecnológicas las quilcas de este panel corresponden a, al menos, tres fases de producción gráfica.

A diferencia del caso anterior, este panel muestra un mal estado de conservación debido a la impronta de sedimentos minerales que han quedado impregnados en la pared de la roca, lo que se debe a las escorrentías generadas por las lluvias estacionarias en la zona. Como se ve en las imágenes, esto afecta de manera contundente a varias quilcas. Considerando que esta pared de roca está en una pared expuesta, se prevé que la afectación va a continuar en el futuro.

Panel 3

Este panel comprende un conjunto de motivos de tonalidad negra marcados sobre una faceta de roca saliente de forma rectangular. Salvo un motivo, el que se ubica hacia el extremo izquierdo central del panel, las quilcas no son visibles a simple vista. Un análisis fotográfico muestra sin embargo dos motivos dispuestos de manera horizontal, describiendo figuras antropomorfas seminaturalistas. La figura de la derecha, la más difusa, presenta una técnica de delineado fino, a diferencia de la otra quilcas, elaborada con una línea gruesa más resaltante (Fig. 16). En ambos casos la técnica de producción fue por la aplicación de pigmento seco.

Todo el panel expone una capa de minerales blanquecinos, probablemente carbonato de calcio, dejado por las escorrentías de agua que bajan de la roca en época de lluvias. Como se ve en la figura 16, esta capa ha cubierto el segundo motivo, lo que podría implicar una antigüedad relativa respecto al motivo más visible. Este tipo de afectación perjudica fuertemente las quilcas y condiciona su estado de conservación, que en este caso se puede considerar malo.

Panel 4

Sobre la faceta opuesta del panel 3, el panel 4 muestra una quilca también casi invisible a simple vista. En este caso se documentó un motivo lineal geométrico compuesto por una línea casi horizontal cuyos extremos forman una curvatura hacia arriba en 90°; línea de la cual se desprenden, hacia abajo, otras tres líneas, dos en los extremos y una central más larga. La línea horizontal presenta un ensanchamiento en la parte media (Fig. 17). Esta quilca fue producida mediante pintura de tonalidad rojiza.

Aunque la exposición a los medios atmosféricos ha debido afectar la conservación del motivo, esta pintura no fue impactada severamente por la cobertura de carbonatos, como es evidente en el resto del soporte (ver Fig. 16). Esto se debe a factores aleatorios, como la topografía particular del panel, lo que no la exime de ser afectada en el futuro.

Panel 5

Este panel está formado por una faceta alargada plana, la cual se ubica entre salientes y protuberancias de roca. Sobre este soporte se han registrado un grupo de motivos dispuestos al lado derecho del panel, los cuales son poco discernibles a simple vista (Fig. 18). Salvo un motivo, estas quilcas muestran formas irregulares, en parte debido a su conservación relativa. El motivo más claro es un delineado geométrico rectangular, con dos proyecciones en su parte superior, asemejando una imagen esquemática antropomorfa (Fig. 19). Los otros



Figura 11. Imagen a luz ambiente del panel 1. Las quilcas son imperceptibles. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 12. Fotografía anterior, mostrando quilcas geométricas del panel 1. Imagen procesada por DStretch.

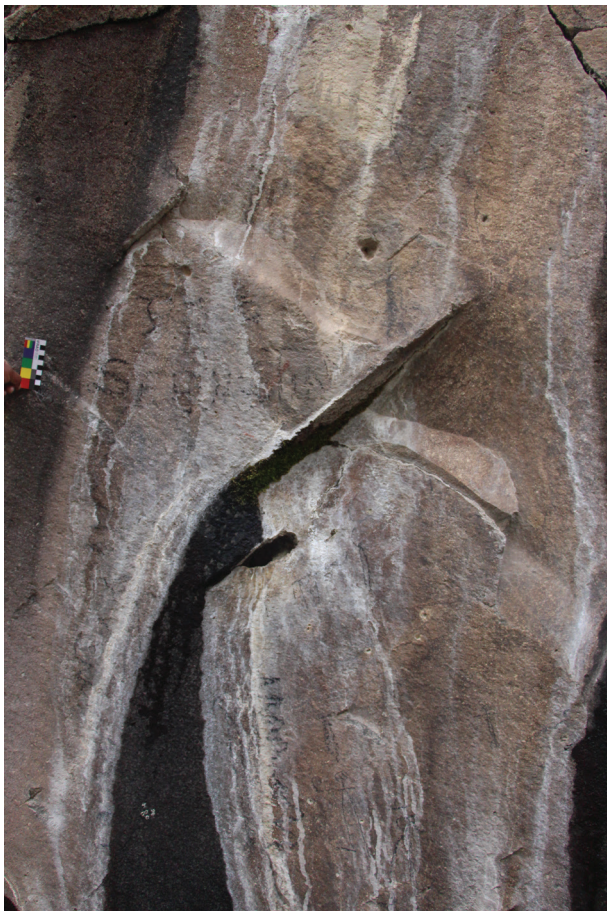


Figura 13. Vista general del panel 2, mostrando quilcas. Imagen a luz ambiente. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 14. Vista en detalle del lado derecho del panel 2, con quilcas producidas por pigmento seco. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 15. Vista en detalle de la parte superior del panel 2 mostrando grafiti moderno. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 16. Vista del panel 3 mostrando dos momentos de producción de quilcas elaboradas con pigmento seco. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

motivos se presentan como manchas de pigmento de carácter abstracto, sin configurar diseños más definidos. Hacia el extremo izquierdo del panel, también se observa un caso similar, pero este parece más condicionado por la presencia de óxidos de hierro o minerales de coloración rojiza (Fig. 20).

El estado de conservación es malo, ya que la parte del panel con las quilcas se encuentra cubierta por la capa blanquecina de carbonato de calcio, derivada de su exposición al agua; lo que también ha hecho más difusos los motivos.

Panel 6

Este panel se localiza en una especie de hendidura formada por el desprendimiento de rocas, con una superficie bastante irregular, pero claramente separada de la zona externa de roca. La superficie es oscura y, en relación a los paneles examinados anteriormente, menos afectada por las chorreras de agua. Este panel, sin embargo, es también uno de los más afectados por grafiti, existiendo varias fases de producción de los mismos, que incluyen el uso de pintura sintética azul, algo que no es común en el sitio y que debe considerarse como vandalismo severo.

Debido a estas características se sospechó la presencia de quilcas arqueológicas. El procesamiento fotográfico en gabinete reveló que el panel presenta, al menos, nueve motivos elaborados mediante líneas, que incluyen diseños abstracto geométricos y seminaturalistas (Fig. 21). Algunos de estos motivos fueron realizados mediante técnicas pictóricas y otros mediante la aplicación de pigmento seco, aunque esto debe aún ser mejor corroborado. De acuerdo a la variación técnica-formal de los diseños, se puede proponer un mínimo de dos fases para la producción de las quilcas que consideramos arqueológicas, y dos o

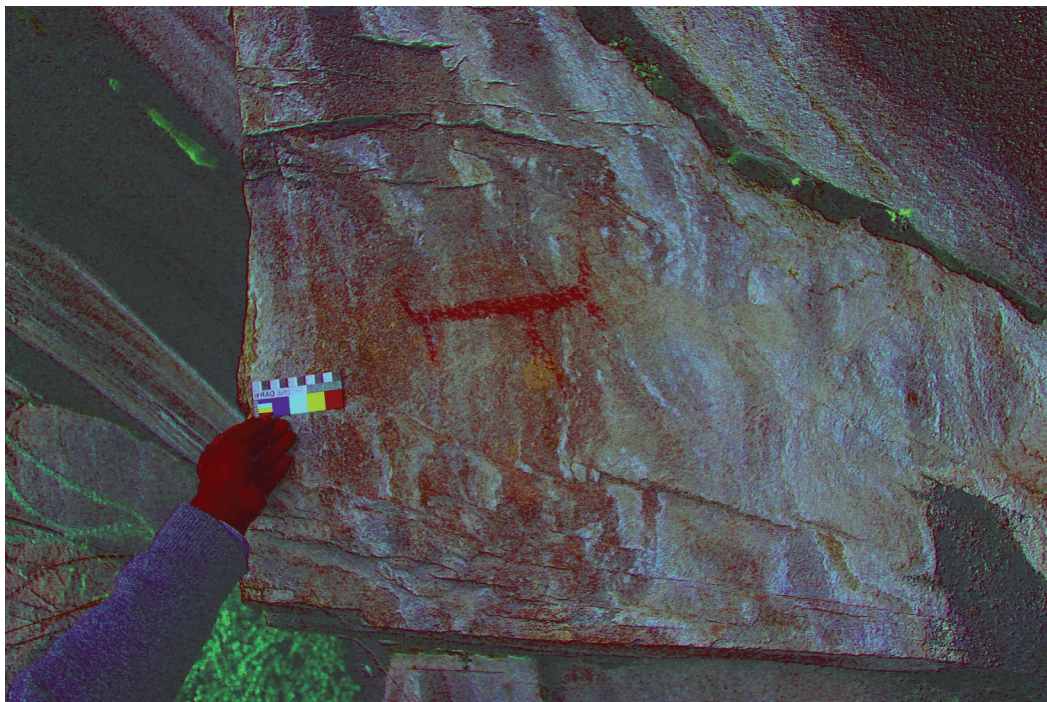


Figura 17. Vista del panel 4, mostrando una quilca de carácter geométrico de color rojo. Imagen procesada por DStretch.



Figura 18. Vista a luz ambiente del panel 5, las quilcas son imperceptibles. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 19. Una mancha de pigmento en el lado izquierdo del panel 5. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

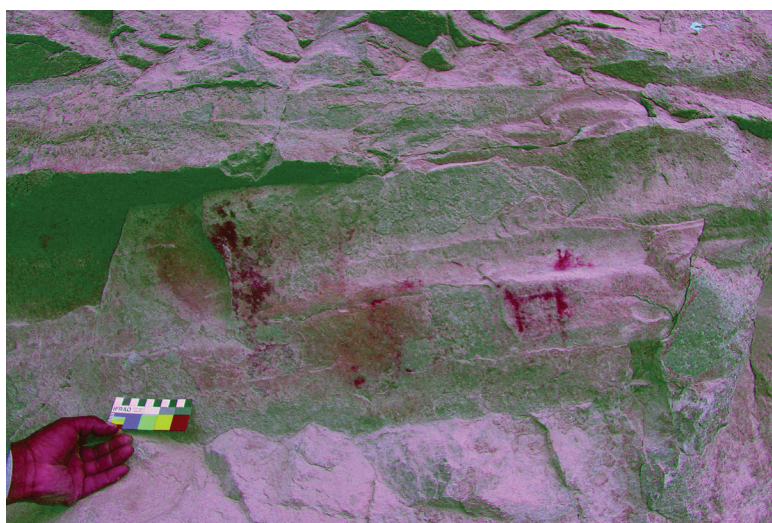


Figura 20. Tres probables motivos arqueológicos en mal estado de conservación, panel 5. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 21. Panel 6 exponiendo quilcas de probable época colonial y grafiti contemporáneo. Fotografía por Gori-Tumi 2024, procesada por DStretch.



Figura 22. Imagen a luz ambiente de la parte derecha del panel 7, mostrando grafiti contemporáneo. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

tres fases para las quilcas contemporáneas que incluyen grafiti.

Panel 7

Este panel se dispone arriba y a la derecha del panel anterior, y su principal característica es la presencia de grafiti en forma de escritura, hecha principalmente por rayado y después por pimento seco negro (Fig. 22 y 23). Un detalle interesante en estas marcas, que son las únicas visibles a simple vista, es que la escritura usa generalmente letra corrida (Fig. 24). El análisis fotográfico arrojó algunos motivos geométricos en la base del panel, los cuales, por sus características formales y escala, pueden ser de origen arqueológico; aunque se encuentran bastante deteriorados (Fig. 25). En la parte superior del panel no se detectaron diseños antiguos, salvo por la escritura cursiva que precede las letras pintadas (Fig. 26).

Como es común en superficies de roca expuesta, el panel muestra huellas de escorrentías, especialmente en la forma de chorreras blancas y oscuras, además de otras manchas minerales. El estado de conservación de este panel es malo, considerando la afectación general de su imagen hecha en épocas recientes.

Panel 8

Este panel, inmediatamente contiguo al anterior, se compone exclusivamente por grafiti contemporáneo, el cual expone dos "recuerdos" gráficos fechados en 1980 y 1987 (Fig. 27). Ambos escritos están firmados, por lo que se sabe que fueron producidos por personas locales. A diferencia de los escritos hechos en cursiva mediante técnicas de rayado, estas leyendas se hicieron mediante la aplicación de pigmento seco. La marca de 1980 se produjo con carbón, mientras que la de 1987



Figura 23. Imagen a luz ambiente de la parte superior del panel 7, mostrando grafiti contemporáneo. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 24. Detalle de la escritura por rayado y carbón del panel 7, parte derecha. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 25. La imagen anterior procesada por DStretch (diferente filtro), mostrando probables motivos arqueológicos.



Figura 26. Parte superior del panel 7 mostrando una secuencia de quilcas modernas (grafiti) en forma de escritura. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 27. Imagen a luz ambiente del panel 8, mostrando sus principales grafitis, los que deterioran la imagen del sitio. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

se hizo probablemente con una especie de tiza; un tipo de aplicación poco común en el sitio. Esta zona, conjuntamente con los paneles 6 y 7, conforma una importante área de marcado contemporáneo de carácter vandálico para el sitio en conjunto.

Panel 9

El panel 9 es un interesante ejemplo de superposición gráfica de quilcas arqueológicas y grafiti contemporáneo. Todas estas formas o diseños aparecen en un panel relativamente pequeño, aproximadamente 80 cm, con superficie convexa, la cual solo deja ver las marcas modernas hechas, las últimas, en 1996 (Fig. 28). Las quilcas más antiguas fueron documentadas con el uso de DStretch, y arrojaron dos momentos de producción compuestos por motivos seminaturalistas, principalmente zoomorfos. Estas quilcas son de una tonalidad oscura, invisible a simple vista (Fig. 29), mientras que la más reciente es una figura seminaturalista roja, que es una fase gráfica por sí misma (Fig. 30).

Sobre las dos primeras fases de producción de quilcas se realizó una escritura por rayado de carácter cursivo, que después fue también superpuesta por un rayado lineal continuó horizontal, con la intención de borrar o hacer ilegible la escritura subyacente. Este rayado de la superficie es más notorio en las líneas superior e inferior del mensaje escrito. A la derecha de toda la escena de puede observar la fecha 10/96, que no es seguro que se asocie al rayado, pudiendo corresponder a otro momento de marcado del panel. De acuerdo a lo antedicho, en este panel existe al menos cuatro fases de producción gráfica.

El panel no presenta evidencias de depósitos minerales por lluvias, por lo que su estado de conservación es regular, si consideramos el rayado como un fenómeno gráfico de valor cultural por su mismo.

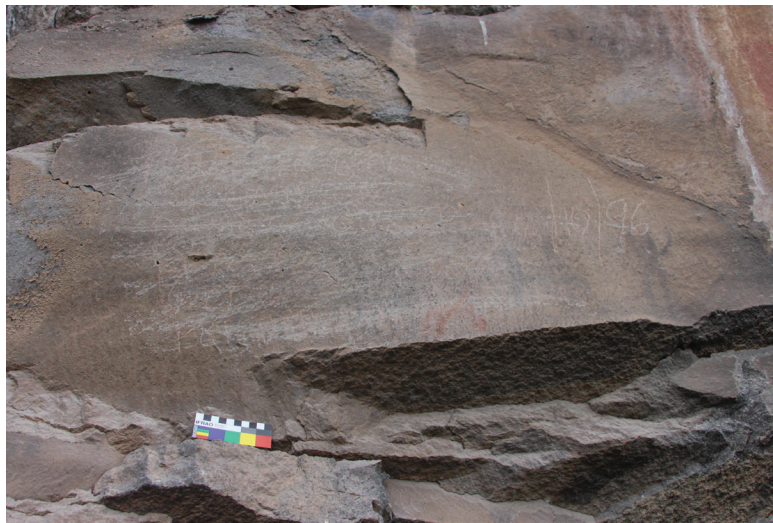


Figura 28. Imagen a luz ambiente del panel 9, se puede notar el rayado extenso para borrar un mensaje escrito sobre el panel. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

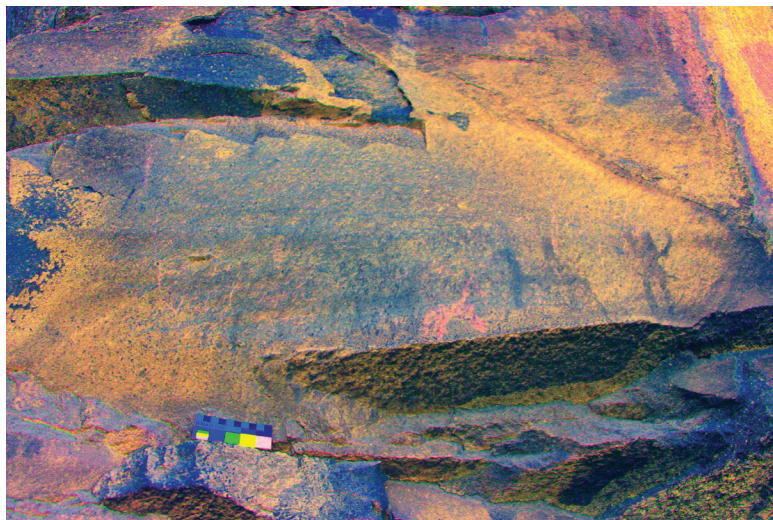


Figura 29. Quilcas del panel 9, se notan algunos motivos seminaturalistas. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 30. La misma imagen anterior, mostrando un motivo rojo superpuesto a las figuras seminaturalistas de la figura 32. Imagen procesada por DStretch.



Panel 10

Se ubica inmediatamente al panel 9, siguiendo una inflexión en la roca. Por su ubicación, este panel se haya en una zona de desagüe de escorrentías, lo que ha dejado diversas improntas minerales que han ensuciado el soporte y ocultado los motivos; mismos que fueron descubiertos luego del análisis fotográfico.

Las quilcas advertidas son dos formas graficas diferenciadas, dispuestas alineadas en sentido horizontal (Fig. 31). La primera, a la izquierda del panel, se compone de un bloque rectangular y vertical de pigmento roco; mientras que la segunda figura parece tener un diseño más complejo, lineal por partes, pero irregular debido al estado de deterioro en que se encuentra. Como ya mencionamos la afectación medioambiental del panel es severa, por lo que el estado de conservación general es malo.

Panel 11

En este panel es la consecución del soporte del panel anterior, con el cual conforma una gran pared de roca continua, una de las más extendidas en el sitio. En este caso el registro identificó una figura geométrica y una silueta con sectores de pigmentación rojiza (Fig. 32). Lamentablemente la documentación no se concentró en la figura geométrica lineal, que se puede observar en el extremo izquierdo de la imagen, resaltando la silueta pigmentada, que todavía debe ser mejor examinada para corroborar su pertenencia arqueológica. Ambos motivos corresponden técnicamente a dos paneles diferenciados, pero se presentan juntos para fines de exposición. Es necesario profundizar el análisis en estas marcas en el futuro.

Respecto al estado de conservación, la situación es mala debido a la presencia de fuertes depósitos minerales por las chorreras que afectan al sitio. Capas de carbonato se pueden ver cubriendo varias zonas del panel en general, incluyendo el el motivo geométrico y la parte central del panel, ocultando la silueta de pigmento que ya hemos mencionado más arriba.

Panel 12

En el mismo contexto de la pared de roca, el panel 12 expuso tres motivos que el análisis fotográfico reveló como un agrupamiento de dos líneas curvas (una en forma de herradura o U, y la otra una línea doble con una inflexión en la base, casi formando una J), y una especie de mancha de pigmento irregular dispuesta arriba del del segundo motivo (Fig. 33). Todas las quilcas fueron producidas por pintura.

Este agrupamiento se encuentra en mal estado de conservación y los diseños se observan irregulares, incluso en la fotografía procesada. Esto se debe, en parte, a su conservación relativa y a la capa de depósito mineral que cubre el panel, producto del agua que afecta estos soportes. También se registraron otras manchas oscuras derivadas de las propiedades minerales de la roca.

Panel 13

Este es un panel corto, formado, como es el caso de todos los soportes, sobre una faceta de desprendimiento de roca que ha dejado una superficie diagonal interior a

modo de alero. Sobre este soporte se pudo detectar al menos dos motivos pintados, de morfologías curvilíneas y color rojizo, los cuales se ubican en la parte derecha del panel. Aunque estos motivos han sido severamente afectados por los carbonatos blancos de las chorreras, se puede observar que forman diseños irregulares independientes, caracterizados por su línea sinuosa y lenguaje formal abstracto (Fig. 34). Debido a la cobertura mineral, el estado de conservación de estas quilcas es malo y no se puede advertir su naturaleza formal completa.

Panel 14

Este panel conforma un área de quilcas modernas o grafiti, destacando escritura y la grafía "2020", en técnica de rayado. También hay un recordatorio en un pigmento rojizo (Figs. 35 y 36). La fecha consignada sería el momento más tardío de vandalismo autoreferenciado en el sitio hasta ahora. Las marcas por rayado o esgrafiado son posteriores a la escritura roja. Aparte de estos gráficos, no se registraron motivos arqueológicos, salvo unas manchas rojizas, que probablemente se deben a la mineralización de la roca. Estas manchas de pigmentación han sido detectadas en otros paneles y pueden ser confundidas con quilcas.

Como en la mayoría de casos revisados, este panel también ha sufrido afectación por la acumulación de minerales y sedimentos en las escorrentías que atraviesan la roca en épocas de lluvias, lo que ha deteriorado el soporte diferencialmente. Estos materiales gráficos son casi imperceptibles a simple vista.

Panel 15

Similar al caso anterior, este panel es el continente de quilcas contemporáneas o grafiti. En este caso, el soporte constituye la esquina de roca que marca el inicio de la concavidad principal del farallón en su parte norte, por lo que la definición del panel es bastante clara con una topografía regular y bien delimitada. Los motivos consistentes de escritura realizada por rayado, la más tardía, y frases escritas mediante la aplicación de pigmento seco (Fig. 37). El patrón de representación gráfica es el mismo que en el panel anterior, con el rayado como el más tardío, superponiéndose a la escritura roja, que, nuevamente, consiste en un "recuerdo" dejado por visitantes al sitio. Es probable que ambos paneles se hayan producido en época reciente.

Debido a la severidad de la afectación climática, se observa una escorrentía con acumulación mineral en el centro del panel, y una capa blanquecina de carbonatos que cubren parte de los motivos, los que son poco visibles. Igualmente, se puede advertir que hay al menos tres zonas con una especie de descamación (scaling), lo que constituye una afectación grave al sustrato de roca del sitio.

Panel 16

Este panel se ubica en la faceta interna de la misma pared de roca que soporta el panel 15 y los paneles inmediatos anteriores. En este caso el área del panel está muy bien delimitada por una línea de inflexión en la parte superior, de la que se proyecta una especie de alero. De aquí baja una superficie protegida y ondulada (Fig. 38)



Figura 31. Vista del panel 10, con dos muestras gráficas diferenciadas. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

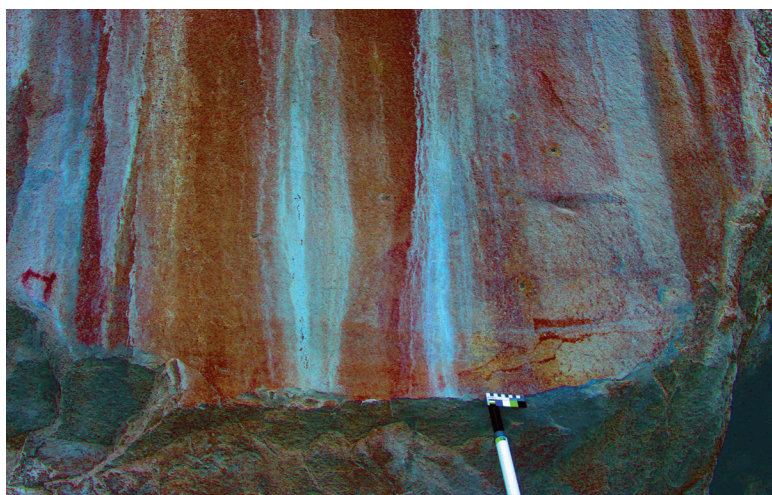


Figura 32. Panel 11. A la izquierda de la imagen se observa un motivo geométrico, y en la parte central se puede percibir una silueta, posiblemente una quilca. Fotografía por Gori-Tumi 2024. Imagen procesada por DStretch.

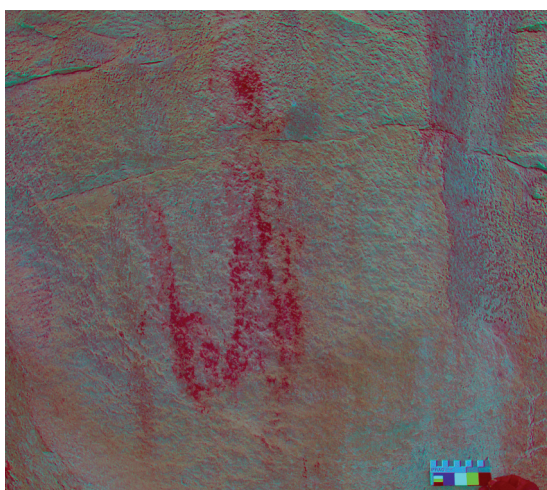


Figura 33. Vista del panel 12 mostrando una quilca lineal sinuosa en mal estado de conservación. Fotografía por Gori-Tumi 2024. Imagen procesada por DStretch.

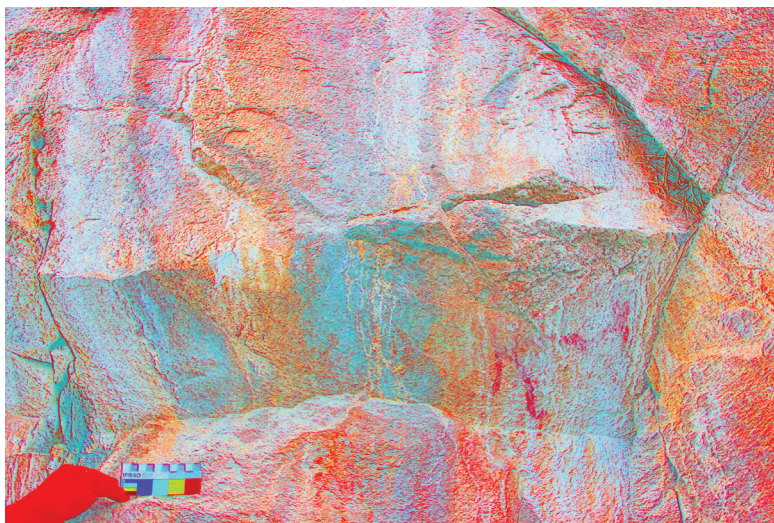


Figura 34. Panel 13 exponiendo un motivo lineal en la parte derecha del panel. Fotografía por Gori-Tumi 2024. Imagen procesada por DStretch.



Figura 35. Vista a luz ambiente del panel 14. Los grafitis son casi imperceptibles. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 36. El mismo panel 14 mostrando varias frases de extensivo grafiti. Imagen procesada por DStretch.



Figura 37. Panel 15 mostrando grafiti hecho por rayado y aplicación de pigmento seco. Fotografía por Gori-Tumi. 2024 Imagen procesada por DStretch.



Figura 38. Panel 16, las quilcas se perciben levemente en la parte derecha. Vista luz ambiente. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

que sirvió de soporte a las quilcas. Se registraron dos motivos realizados mediante la aplicación de pigmento seco, probablemente carbón, los que se localizaron en la esquina superior derecha del panel (Fig. 39). Estos motivos describen dos figuras antropomorfas, cuyos detalles en el diseño, la línea, y los rasgos naturalistas, indican que fueron realizados bajo los mismos parámetros figurativos, por lo que se puede afirmar que son contemporáneos. El perfil de estos diseños parece coincidir con quilcas de época colonial, como las que se encuentran en otras partes de los Andes (Bastante y Echevarría 2020).

Lamentablemente, ambos motivos se encuentran en mal estado de conservación, ya que la zona de marcado ha sido afectada por un tipo de desintegración granular, que habría prevenido la conservación del 50% del dibujo principal; aunque esto debe ser mejor examinado (Fig. 40). Otra afectación es la película de carbonato que ha cubierto completamente las imágenes, aunque estas se pueden observar a simple vista. Por su naturaleza gráfica, estas quilcas tiene un valor cultural y artístico relevante.

Panel 17

Se trata del panel con quilcas más conocido y monumental del sitio, el cual cubre dos facetas alargadas rectangulares contiguas que forman parte de la pared y el techo de este *machay*. La topografía general del soporte es escalonada, con sección en L, y con dos facetas relativamente planas que muestran irregularidades menores en su morfología. El panel mide 4.8 m de largo por 2.10 m de alto sumando sus dos facetas (Fig. 41). Sobre este soporte se agrupan los principales motivos, que se disponen de manera muy profusa, cubriendo prácticamente toda el área disponible de la roca (Fig. 42). Una documentación anterior fue realizada por el arqueólogo José Ccencho (Fig. 43 [Ccencho, 2008]), quien aisló tres fases de producción gráfica, destacando los grandes camélidos y los personajes antropomorfos, que según el autor, “danzan” (Ccencho, 2008: 5).

Teniendo en cuenta estas referencias, el registro efectuado provó que el panel es mucho más complejo,



Figura 39. Detalle de las quilcas producidas por pigmento seco, mostrando figuras antropomorfas en mal estado de conservación por la degradación del soporte. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 40. Panel 16 mostrando la extensión de la desintegración granular que ha afectado el soporte. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 41. Vista a luz ambiente del Panel 17, mostrando sus dos facetas principales cubiertas con quilcas. Sobre la faceta superior del panel 17 se ubica el panel 18, formando una faja horizontal en el remate de la roca cubierta de quilcas. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

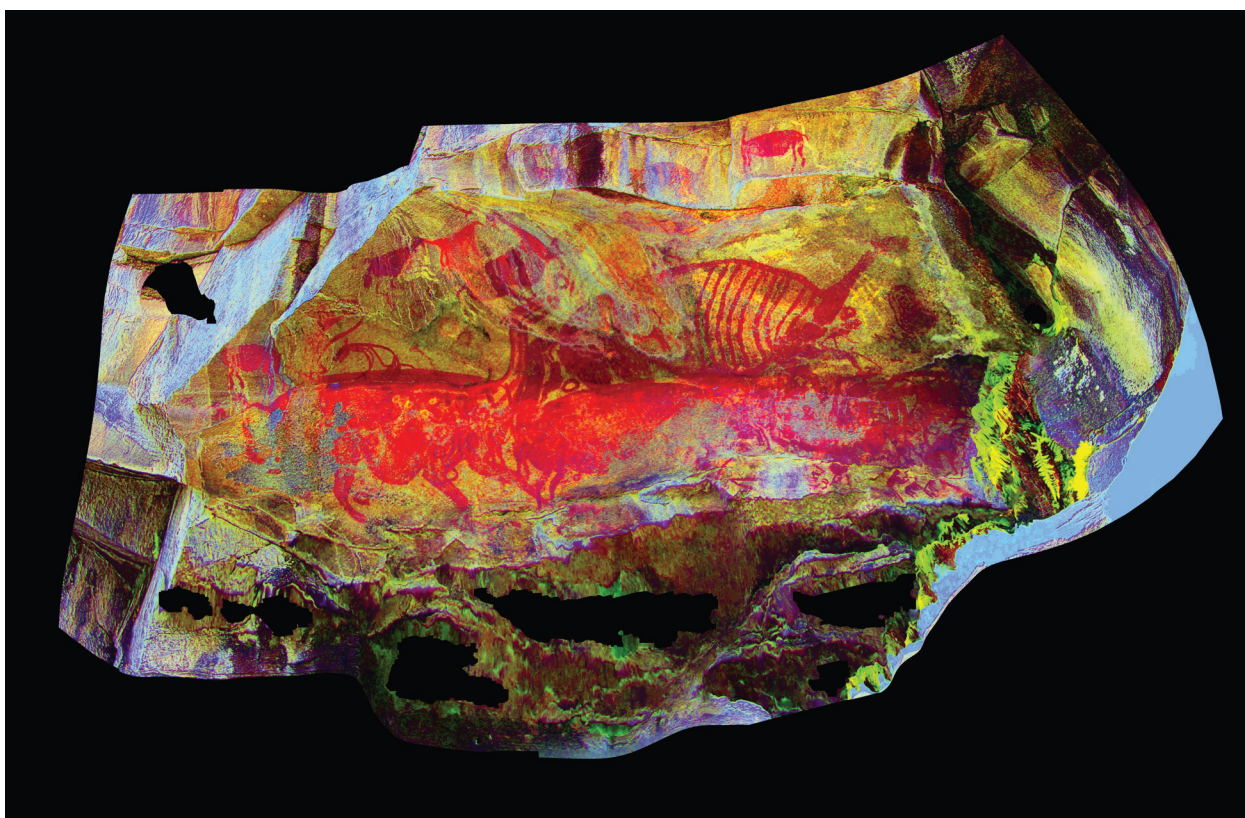


Figura 42. Ortofoto del panel 17, procesada por DStretch. Las dos facetas principales están cubiertas de quilcas mostrando una superposición compleja de motivos. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

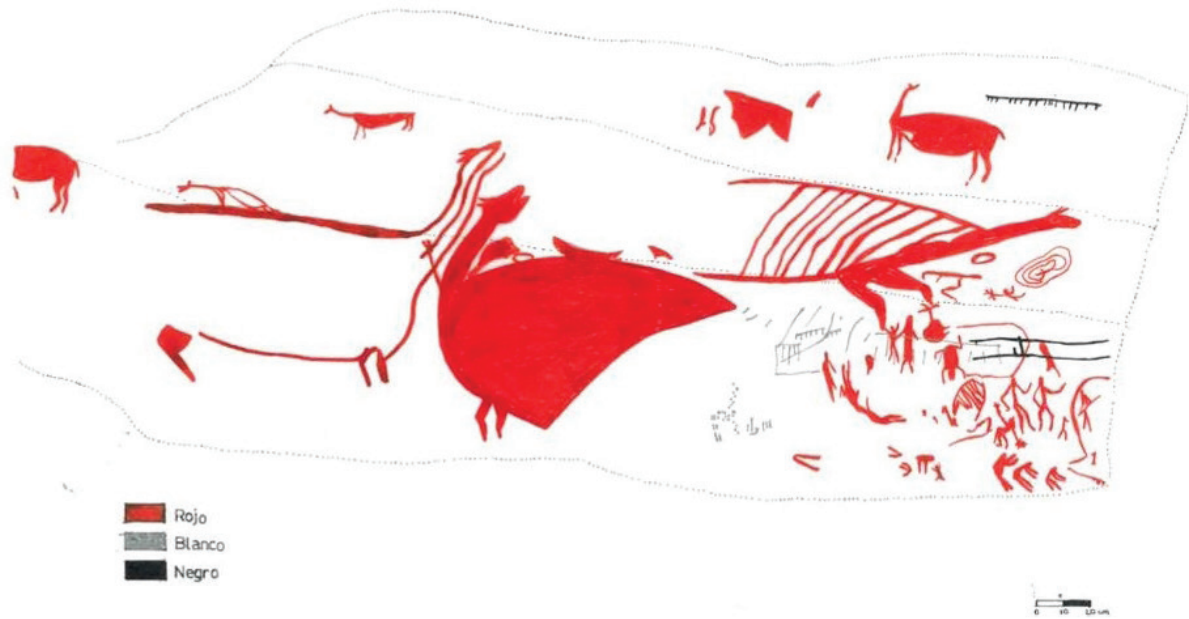


Figura 43. Dibujo de algunas quilcas principales del panel 17, elaborado por José Cencho, 2008.

con evidencias de al menos 18 fases gráficas, lo que lo convierte en un soporte excepcional para el sitio (Echevarría López 2025). Algunos aspectos figurativos relevantes de esta secuencia incluyen la descripción de camélidos en grandes dimensiones (más de 2 m, ver tapa de la revista); el recambio en la escala de las representaciones zoomorfas, de grandes a pequeñas (Fig. 44); la aparición de las imágenes antropomorfas (Fig. 45); y la introducción de los diseños abstracto-geométricos (Fig. 46). Por otro lado, la evidencia indica que este panel soportó la producción de quilcas desde el Periodo Precerámico Temprano hasta las épocas agroalfareras

arqueológicas, y desde la época colonial hasta tiempos modernos (Tabla 1). Para esto se usó diferentes técnicas, pintura, aplicación de pigmento seco, esgrafiado, y rayado de la superficie de roca.

Aunque la riqueza artística y cromática del panel es indiscutible, su estado de conservación es muy precario. En el análisis se ha podido detectar diversos tipos de afectación, en un mínimo de siete zonas críticas que han deteriorado las quilcas de manera severa, incluyendo desintegración granular y la presencia de depósitos de carbonatos de calcio y otros minerales; problemas que requieren intervención especializada para que no se extiendan a todo el panel (Fig. 47). Además de esas zonas, existen diversas chorreras poco perceptibles y otros depósitos minerales. Un punto de afectación permanente es la escorrentía viva y la vegetación asociada que baja de la pared colindante al panel en su extremo derecho. También hay grafiti que ha afectado seriamente todo el soporte.

Panel 18

Este panel se encuentra inmediatamente sobre el final superior del panel 17, del cual se separa por una inflexión de 90° en la roca. Esto deja un retiro corto, horizontal alargado, el cual conforma el soporte de las quilcas (ver Fig. 41). En este caso se identificaron tres motivos sobre la parte derecha del panel, uno de ellos

Secuencia y cronología de Paqare Machay			
Época	Fases	Tendencia gráfica	Cronología relativa
VIII	18	Grafiti	Actual
VII	17	Rayado de líneas rectas	S XX
	16	Rayado sinuoso en banda	
VI	15	Delineado de quilcas antiguas en carbón	S. XVII – XIX
	14*	Figuras zoomorfas antropomorfas en carbón	
	13	Geom. Circunferencias y líneas en carbón	
V	12	Antrop. Personajes con trajes, rayado	S. XVIII (Colonía)
IV	11*	Geom. Cuadrángulos achurados	2 mil aEC – 1500 EC
	10	Geom. Círculos y compuesto de líneas	
	9	Geom. Círculos	
III	8	Antropomorfo híbrido	7 mil aEC – 5 mil EC
	7	Antropomorfo	
II	6	Híbrido zooantropomorfo	9 mil aEC – 7 mil EC
	5	Zoomorfo blanco	
I	4	Zoomorfo chico	9 mil aEC – 7 mil EC
	3	Zoomorfo grande	
	2	Zoomorfo grande	
	1	Zoomorfo grande	

Tabla 1. Propuesta hipotética para la secuencia y cronología de Paqare Machay. Las fases y la cronología de las épocas gráficas son referenciales y deben corroboradas. En base a Echevarría López (2025).

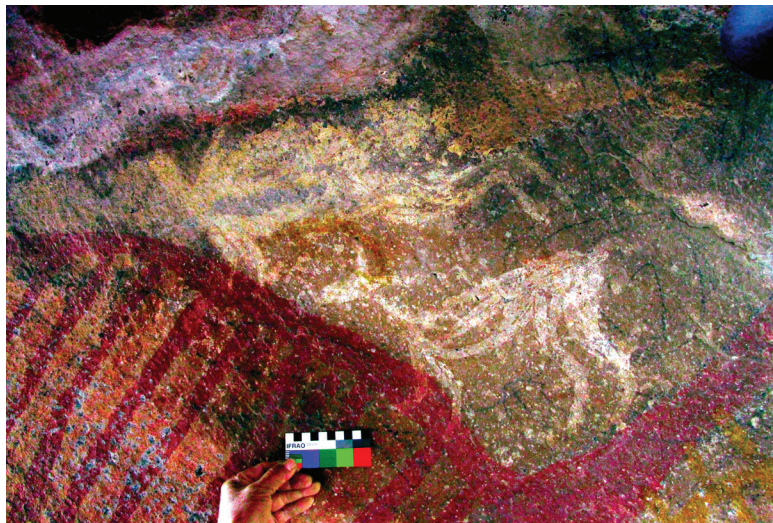


Figura 44. Panel 17, diseño zoomorfo en pintura blanca de escala reducida. Fotografía por Gori-Tumi 2024, procesado con DStretch.



Figura 45. Panel 17, posibles diseños antropomorfos. Fotografía por Gori-Tumi 2024, procesado con DStretch

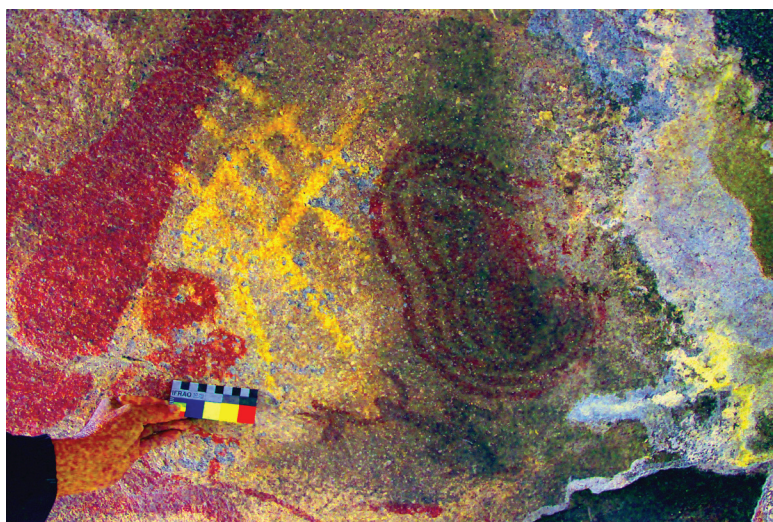


Figura 46. Panel 17, diseños abstracto-geométricos en pintura de diferentes colores. Fotografía por Gori-Tumi 2024, procesado con DStretch

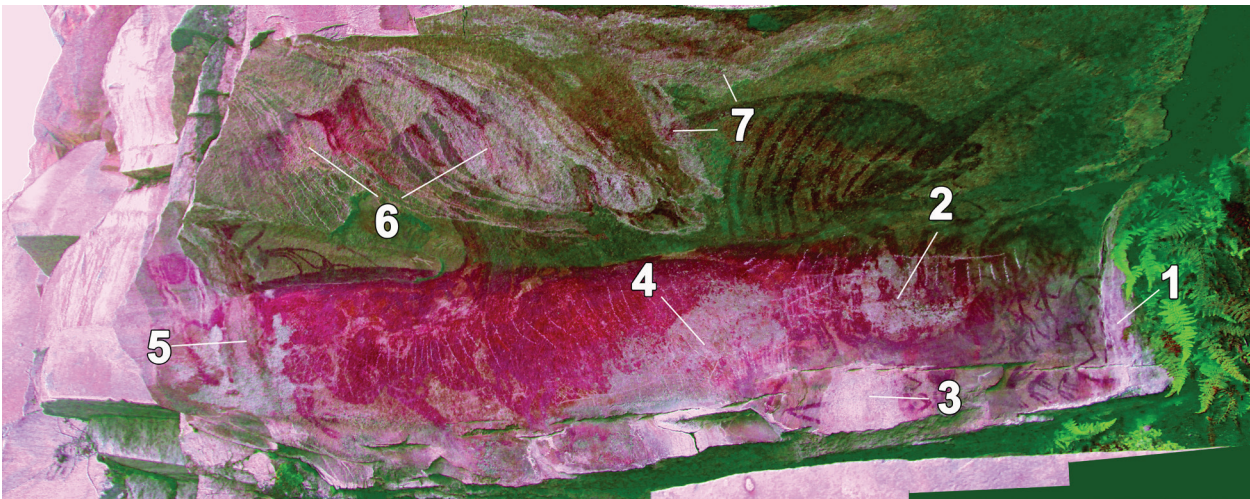


Figura 47. Las siete áreas de alto deterioro en el panel 17, que requiere urgente conservación. 1, 3, 6 y 7 presentan depósitos minerales y colonización biológica; 2, 4 y 5 muestran desintegración granular. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 48. Panel 18, vista de dos motivos de camélidos rojos, uno de ellos superpuesto a un diseño lineal en pigmento blanco. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

casi imperceptible. Los diseños más visibles mostraron diferencias técnicas y formales, y consistieron de un motivo zoomorfo rojo sobre un diseño lineal abstracto de tonalidad blanca (Fig. 48). Esta superposición es un claro indicador secuencial en la historia gráfica del panel. Además de éstas quilcas, se observaron pequeñas líneas paralelas de tonalidad negra, las cuales se perciben desde la parte superior de la línea blanca, colindante con el techo del panel, un semicírculo también negro, y otros motivos menores cubiertos por las chorreras de carbonatos.

Debido a su situación expuesta, este panel ha sufrido

una fuerte afectación medioambiental, principalmente por la presencia de chorreras y depósitos de carbonatos y minerales; advirtiéndose, además, una severa afectación por la presencia de cianobacterias, que han dejado dos manchas negras en la superficie del panel (ver Figs. 41 y 48). Hay que mencionar que esta colonia de cianobacterias ha filtrado levemente el panel 17, lo que constituye un peligro por su potencial avance en esta superficie. Otro aspecto importante respecto al deterioro de estas evidencias, es la pérdida de capa pictórica en la línea blanca superior, que se encuentra en peligro inminente de desaparición.



Panel 19

Este es un panel cuyos motivos son imperceptibles a simple vista. Se encuentra sobre la fase lateral de la roca que se desprendió del techo del alero y cuya impronta sirvió de soporte a las quilcas del panel 17, es decir al principal panel pintado del sitio (Fig. 49). En esta roca, la faceta con quilcas colinda directamente con la acumulación de escombros del desprendimiento de las rocas del *machay*.

Las quilcas reconocidas se ubican en la parte central del panel, y consisten de dos motivos lineales compuestos de carácter geométrico, los cuales se hayan bastante desvanecidos, por lo que solo se pudo advertir una línea vertical y una serie de líneas cortas entrecruzadas en la parte superior (Fig. 50). Estos motivos han sido afectados por meteorización y la formación de películas de carbonatos, además de la presencia de manchas por escorrentías. Por su ubicación y acceso, estas quilcas son también constantemente afectadas por el contacto físico con los visitantes del sitio, lo que ha derivado en su mal estado de conservación.

Panel 20

Sobre la parte externa del *machay*, en la pared de roca, se pudo localizar una serie de líneas paralelas, de color rojo oscuro. Las quilcas se ubicaron sobre una superficie granular rugosa de tonalidad rojiza, muy diferente a los paneles más lisos en los ejemplos precedentes. Las líneas son de ancho regular, pero en la parte izquierda parecen

haberse ampliado o cubierto con una capa de pigmento. Las líneas simples son al menos siete, pero es posible que haya otras que ya no se perciben adecuadamente. Aunque el patrón de líneas paralelas parece cultural, también se podría tratar de un tipo de "soiling" (ICOMOS, 2008), por lo que estas marcas deben ser todavía mejor examinadas,

Estas líneas, que se pueden observar a simple vista, fueron analizadas descubriéndose un trazo geométrico rectangular superpuesto (Fig. 51), probablemente producido por carbón, pero que ahora es completamente imperceptible. Las pinturas presentan una especie de raspado externo sobre su parte baja, y un grafiti figurativo poco visible hecho sobre su lado izquierdo.

Panel 21

Sobre la misma pared de roca del panel anterior se pudo localizar una zona pigmentada, a un metro sobre la superficie del terreno, la cual, a simple vista, no se percibe como un motivo formalizado (Fig. 52). No obstante, el análisis fotográfico reveló que el área pigmentada parece describir un diseño zoomorfo, cuya parte posterior es la más clara y conservada (Fig. 53). Esta imagen se habría producido mediante la aplicación de pigmento en área, el cual se encuentra ya fuertemente desvanecido. Sobre esta posible figura se observó también un escrito en letra cursiva realizado mediante el rayado de roca sobre la superficie del panel.

Debido a las condiciones del registro, la figura descubierta debe todavía ser mejor examinada para su corroboración. No obstante, considerando la posibilidad



Figura 49. Imagen a luz ambiente del panel 19, en primer plano, sobre una faceta vertical de la roca desprendida que formó el panel 17. Las quilcas son impreceptibles. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



de ser arqueológica, se puede advertir que el estado de conservación de la pintura es malo debido a que el diseño ha sido atravesado por dos grandes chorreras que agua, que han dejado severas marcas de carbonatos y otros depósitos minerales en la superficie del panel, lo que ha deteriorado y cubierto la imagen de manera contundente.

Paneles 22 y 23

Estos son dos paneles de quilcas modernas, grafitis, ubicados en el extremo derecho del *machay* sur, colindantes con el final del farallón, por lo que se pueden considerar marginales a las principales áreas con quilcas en el sitio. Estos dos paneles no muestran evidencias graficas arqueológicas, pero si un grupo de motivos geométricos y escritura moderna (Figs. 54 y 55), los que fueron producidos por rayado superficial sobre la pared

de roca. Ambos paneles son poco visibles, pero exponen la tendencia moderna de los visitantes de marcar la roca, lo que siempre afecta la imagen del monumento.

Conclusiones

Sobre el sitio arqueológico y sus implicancias culturales y temporales

Como se ha podido ver, el sitio arqueológico con quilcas de Paqare Machay es de carácter monumental y posee una inusitada riqueza gráfica, lo que le da un enorme valor documental al yacimiento, abriendo la posibilidad de establecer relaciones formales multiples a corta o larga escala. No obstante, para que el sitio pueda constituirse en una clave de la arqueología regional, se requiere investigación, y sobre todo conservación. Y sobre estos

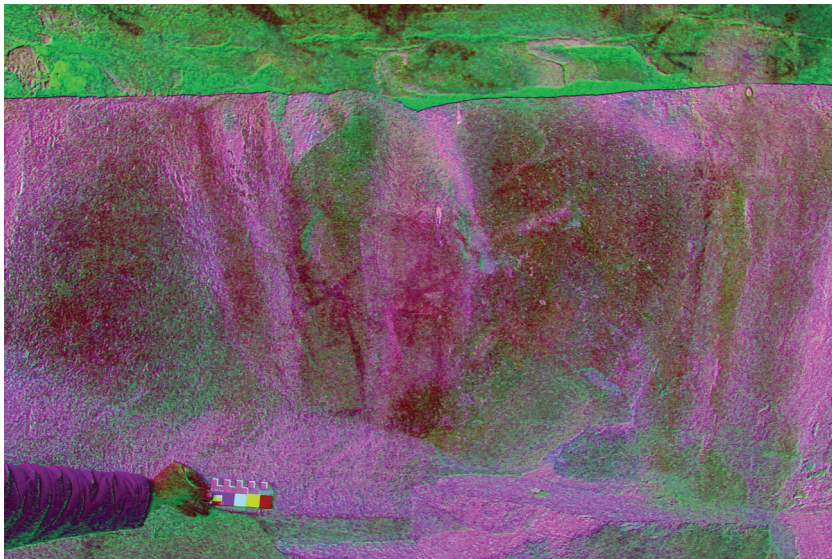


Figura 50. Quilcas lineales del panel 19, en mal estado de conservación. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

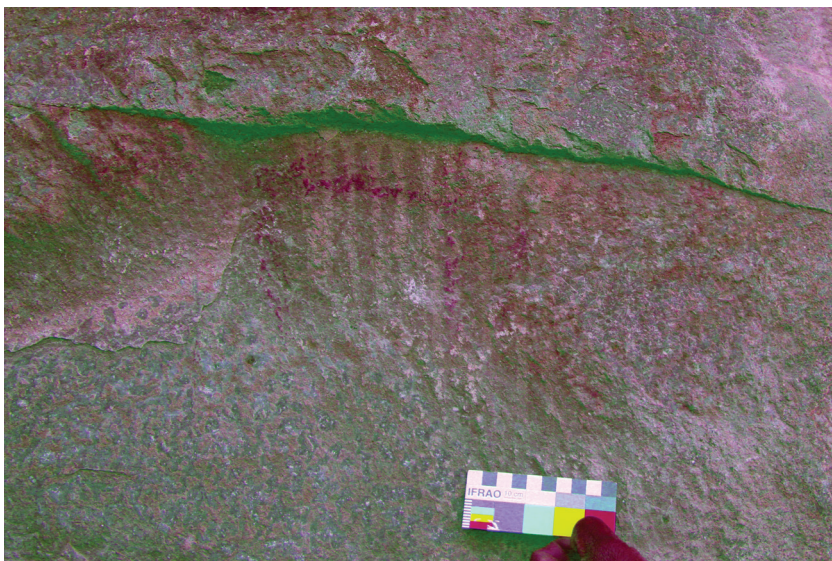


Figura 51. Quilcas formadas por líneas paralelas sobre el panel 20. Los grafitis que se superponen a estas líneas son imperceptibles a simple vista. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 52. Vista con luz natural del panel 21, las quilcas son imperceptibles. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

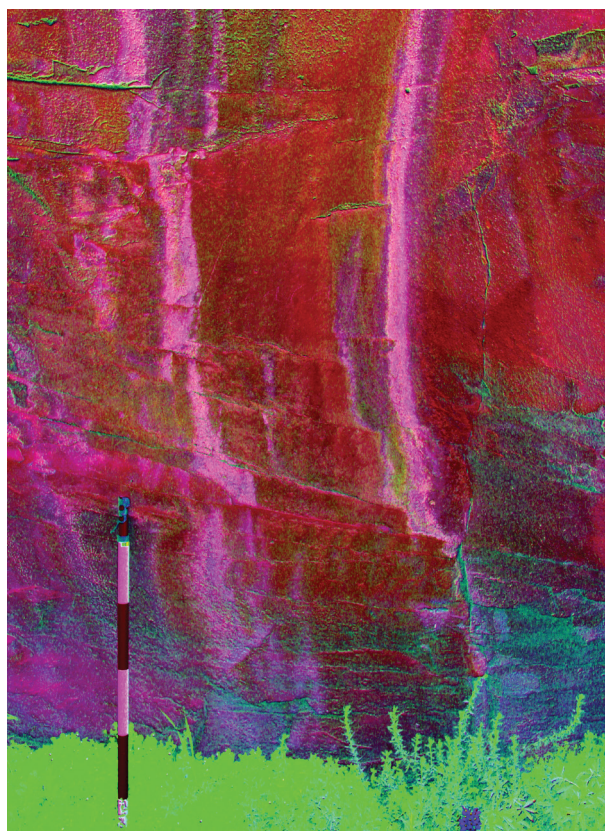


Figura 53. Panel 21 mostrando una silueta pigmentada, probablemente una quilca. Imagen procesada por DStretch.



Figura 54. Grafiti elaborado por rayado, panel 22. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

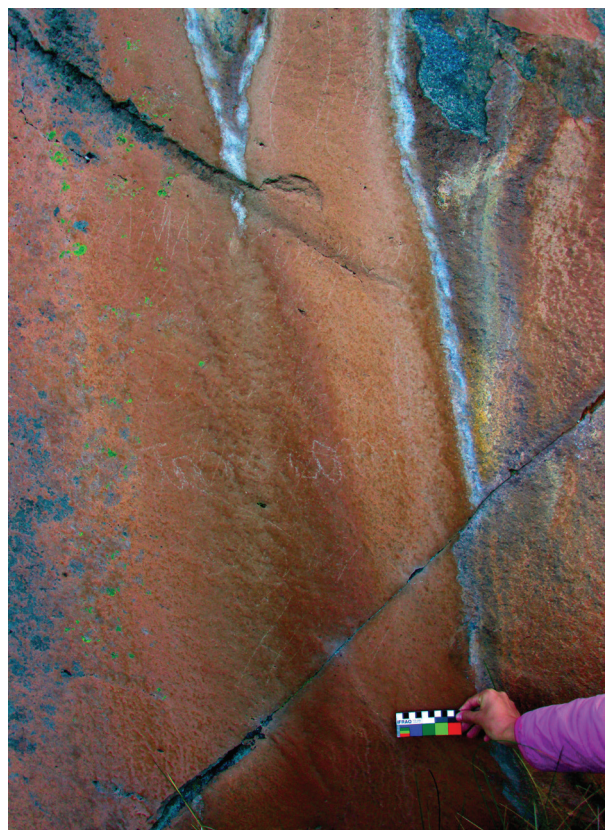


Figura 55. Grafiti elaborado por rayado, panel 23. Imagen procesada por DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



dos aspectos de su tratamiento es necesaria, además, una adecuada gestión del monumento, responsabilidad que debe recaer en las comunidades aledañas.

Como dijimos, el sitio es muy complejo, y soporta más de 20 paneles con quilcas (Figs. 56, 57, 58 y 59), que, por su propia naturaleza, pueden comprenderse como sitios arqueológicos particulares por sí mismos. La referencia a paneles se debe al uso del mismo soporte general, y responde a premisas estrictamente metodológicas; lo que no significa que las quilcas dentro de los paneles estén, *a priori*, relacionadas cultural o temporalmente de alguna manera. Esto es importante de enfatizar. Una investigación comprensiva del sitio debe abordar todos los paneles con quilcas y no solo el *machay* central donde se encuentran los motivos más monumentales. Las diferencias técnica-formales y de conservación entre las quilcas de los paneles permite afirmar que el sitio es multitemporal y conlleva una carga cultural muy variada, lo que respalda nuestras afirmaciones sobre las diferentes fases de producción registradas en el sitio.

No obstante lo dicho, es necesario advertir igualmente, que, dada la extensión del sitio y su ubicación en un lugar accidentado y de clima extremo, el reconocimiento y registro ha sido difícil, por lo que es posible que se presenten algunos errores en la identificación de las quilcas. Igualmente, debe considerarse que esta documentación constituye un reconocimiento preliminar, una primera visión del monumento; por lo que este debe complementarse con un nuevo registro que tome en cuenta los hallazgos realizados durante esta etapa de exploración. Un registro más comprensivo debe realizarse

dentro del marco de un estudio científico, con todos los permisos del Estado y siguiendo las normas de una investigación arqueológica convencional.

Uno de los aspectos que consideramos importantes de esta primera documentación es la exposición de una secuencia gráfica compleja, que cubre 18 fases de producción de quilcas (ver Tabla 1); la mayor parte de la secuencia exclusiva del *machay* norte del sitio. Es evidente que muchas de las quilcas fuera del *machay* se produjeron luego de que el panel 17 quedó atiborrado de motivos, lo que se puede inferir a partir de la observación de las numerosas superposiciones de quilcas en ese panel y de la enorme carga gráfica que soporta. Los paneles 1, 4, 5, 9, 10, 11, 12, 13, 18, 19, 20 y 21 exponen quilcas formalmente diferenciadas que suman a la secuencia general del sitio, con al menos cuatro fases adicionales de diseños abstracto-geométricos (ver Figs. 12, 13, 14, 17, 20, 21, 31, 33, 34, 48, 50 y 51), y dos o tres fases de motivos de la época colonial, que incluye figuras geométricas y seminaturalistas en conjunto (ver Figs. 14, 16, 21, 39). A esto hay que añadir las fases de grafiti y marcas contemporáneas (ver Figs. 15, 21, 22, 23, 24, 27, 28, 36, 37, 51, 54, 55). Si consideramos estos momentos de ejecución gráfica, el sitio debe superar las 18 fases de producción de quilcas, lo que constituye base para una muy rica historia gráfico-artística; única para esta parte del país.

Los cambios en las tendencias figurativas del sitio son muy importantes y expresan, desde una perspectiva antropológica, variaciones en las conductas sociales de las poblaciones relacionadas a la producción de quilcas.



Figura 56. Vista general, desde el noroeste, de farallón con la ubicación de los paneles con quilcas registrados en el sitio. Fotografía por Gori-Tumí 2024.



Figura 57. Vista general, desde el suroeste, de farallón con la ubicación de los paneles con quilcas registrados en el sitio. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

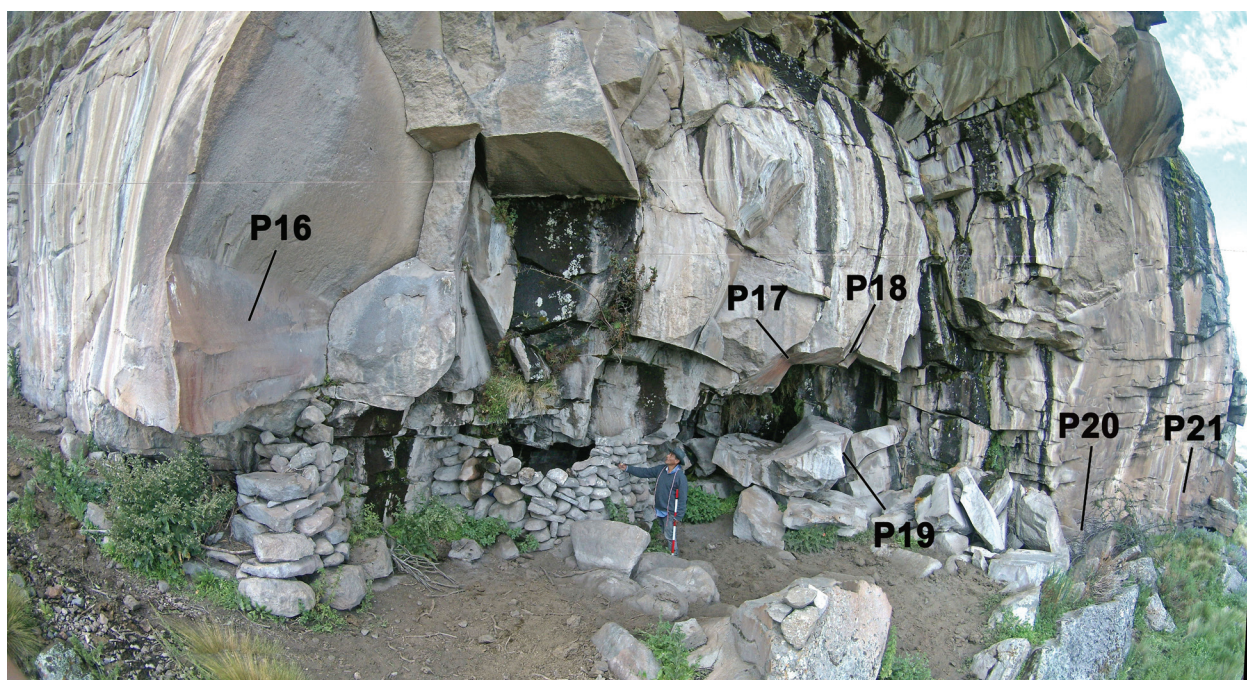


Figura 58. Vista general del machay norte, indicando los paneles con quilcas descubiertos. El panel 17, el más monumental del sitio, está indicando y se ubica prácticamente en el centro interior del machay, situación que coadyuvó a su conservación parcial. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

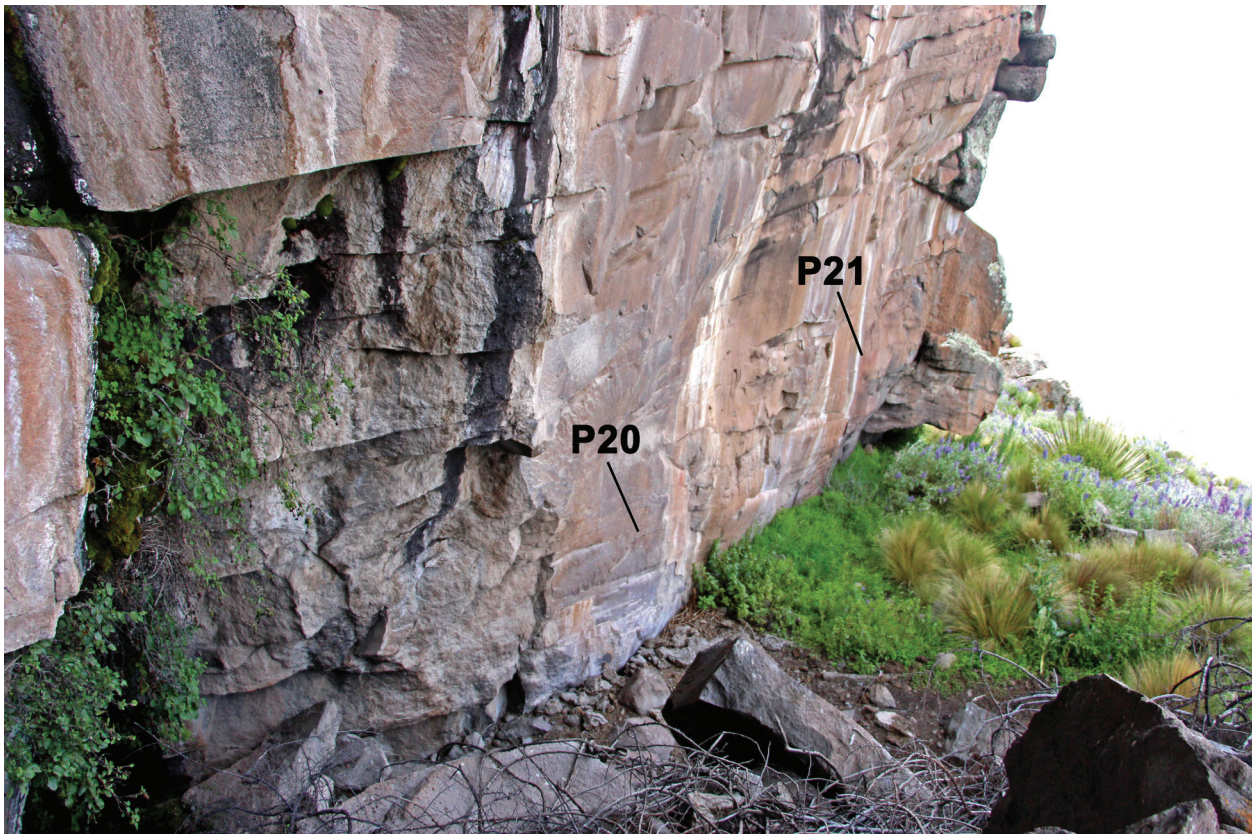


Figura 59. Pared derecha del machay norte, mostrando la ubicación de los dos últimos paneles con quilcas en esta sección del farallón. Los paneles 22 y 23 se ubican en el extremo sur del farallón y no están indicados. Fotografía por Gori-Tumi 2024.

Cambios relevantes, además de la diferencia en la escala y en la línea formal de los motivos en el sitio, lo constituyen la variación en las técnicas pictóricas, con pintura delineada y, después, pintura en área; para luego introducir el dibujo delineado por la aplicación de pigmentos secos; que en la colonia se usó conjuntamente al rayado o esgrafiado. En la actualidad, las quilcas tipo grafiti fueron producidas por pigmento seco, como el carbón, pero principalmente por el rayado o raspado de elementos contundentes contra la roca. Esta última fase puede considerarse vandálica por la presencia de mensajes como recuerdos de visitas de pobladores locales.

La variación técnica y formal de las quilcas, que como hemos dicho implica cambios conductuales en sus productores, se relacionan también a patrones culturales de diferente extensión espacial y temporal en los Andes. En este sentido, las primeras fases, antes de la introducción de los motivos abstracto-geométricos, están relacionados a culturas tempranas en una época en que la economía estaba dominada en la caza y la recolección. Esta es una fase de relación muy extensa ya que se advierte que varios de los aspectos formales de las quilcas son compartidos por diseños y dibujos de otros sitios arqueológicos, con los cuales están separados por una gran extensión de espacio territorial. Las fases gráficas posteriores parecen reducir este margen de relación a interacciones regionales más locales, hasta hacerlas particulares del sitio.

Aunque para estimar con precisión la cronología de todas las fases gráficas del sitio se requiere más investigación, en base a referencias formales cruzadas

podemos estimar, *grosso modo*, que la producción de quilcas de Paqare Machay se inicia aproximadamente entre nueve mil y siete mil años antes de la era común (9000-7000 aEC), y se realiza hasta la época colonial, con algunos momentos de mayor producción y fases recesivas, pero sin abandonar la gráfica de forma definitiva. Esto demuestra la fuerza y continuidad de esta tradición, que es muy característica de las sociedades que poblaron el Perú durante la mayor parte de su historia. Por otra parte, consideramos que la quilcas coloniales antropomorfas, hechas por rayado y esgrafiado, pueden ser fechadas a mediados del siglo XVIII. Finalmente, los últimos momento de ejecución gráfica en el sitio se realizaron posterior al año 2020, según la fecha marcada más tardía obtenida en el registro.

Sobre el sitio arqueológico y su estado de conservación

El sitio arqueológico de Paqare Machay expone una serie de afectaciones graves, que pueden redundar en su deterioro o destrucción definitiva si no se realizan acciones para prevenir y controlar sus causas y efectos. En la observación realizada se pudo advertir una serie de problemas de conservación, derivados de la naturaleza del entorno natural del sitio y el soporte de la roca; además de afectaciones vinculadas a causas antrópicas. Debido a la antigüedad del sitio, varios de estos problemas han afectado las evidencias arqueológicas al punto de alterar su estado original, causando un decaimiento y en algunos casos la destrucción de parte de estos testimonios; algo

que se ha visto claramente en el panel 17, donde se han detectado siete zonas de grave deterioro que requieren urgente tratamiento (ver Fig. 47).

Aunque aquí se van a enumerar algunas de las principales afectaciones a la sitio, es importante que estos sean revisados y evaluados por un especialista en conservación para que se tomen las medidas técnicas correspondientes. Entre los principales problemas de conservación encontrados en Paqare Machay, tenemos:

1. Presencia de humedad y escorrentías de agua activas.

Aunque se verificaron en ambas concavidades del sitio, el *machay* norte registró zonas con humedad y agua discurriendo, las que se hallaron colindando directamente con el principal panel de quilcas (Fig. 60). Esta presencia es completamente negativa para la conservación del panel y constituye además una fuente de humedad atmosférica localizada perenne y perjudicial para las evidencias gráficas.

El agua que se observa al interior del *machay* proviene de las filtraciones de la montaña rocosa, flujo que en épocas de lluvias (entre noviembre a abril) incrementa su volumen, haciéndose más severa. Prueba de la actividad del agua se pueden ver en las huellas de las escorrentías pobladas de colonias biológicas (Fig. 61) que han atacado el sitio. Debido a la extensión del farallón, se infiere que existe un complejo sistema de conductos naturales para el agua que emerge en esta parte del *machay*, y que se da también en el *machay* sur, que es mucho más grande. Se desconoce la naturaleza exacta de este sistema de filtraciones siendo necesario un análisis especializado al respecto.



Figura 60. Chorrera de agua activa, cubierta por una colonia vegetal de helechos, musgos y algas; directamente en contacto con el panel 17. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 61. Pared de roca de en el fondo del machay norte, cubierto de rastros de escorrentías y chorreras de agua activa; además de colonias vegetales. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



2. Depósitos superficiales

Uno de los efectos de las escorrentías de agua son la acumulación de depósitos minerales, especialmente la presencia de carbonatos de calcio, que deja una característica marca blanca sobre las rocas y las quilcas (Fig. 62). Pero este no es el único tipo de depósito presente en la roca, encontrándose otros minerales de colores oscuros. Estos depósitos generalmente se originan por disolución y arrastre de minerales por el agua y su posterior precipitación o acumulación en la superficie de las rocas. Estas marcas son difíciles de remover y constituyen una afectación severa a las quilcas en el sitio. En relación a los carbonatos de calcio, hay también casos en que una película blanca ha cubierto zonas extensas del farallón, lo que puede deberse a la humedad cargada

de carbonato que se precipita en las paredes de la roca; este proceso afecta a las quilcas de todo el sitio de igual manera. También se observan concreciones menores de carbonatos, tipo puntos, pero este y otros problemas deben ser mejor examinados por el especialista en conservación. Como se pudo observar en el registro, la mayor parte de los paneles con quilcas muestran este tipo de afectación con variada severidad.

3. Colonización biológica

Se detectaron coberturas de colonias vegetales en todo el farallón rocoso, las que, directa e indirectamente, afectan las quilcas del sitio. Plantas como helechos, musgos y algas (ver Figs. 60 y 61) están presentes en zonas culturalmente sensibles, y constituyen un problema de



Figura 62. Faceta superior izquierda del panel 17 mostrando diferentes eventos de deposición mineral, principalmente de compuestos como el carbonato de calcio. Esta afectación es grave y produce un deterioro en las quilcas, como se puede ver en la imagen. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 63. Colonias de cianobacterias debajo del panel 9. Estos organismos han dejado grandes manchas negras en la superficie de todo el farallón. En la imagen el Sr. Hipólito Espinoza sosteniendo al arqueólogo en el momento del registro. Fotografía por Telasim Palomino, 2024.



conservación severo y permanente. La presencia de un tipo de cianobacterias (algas) es relevante de mencionar, ya que sus colonias han dejado manchas negras en diferentes partes del farallón (Fig. 63), cubriendo una gran porcentaje de la pared de fondo del *machay* norte, donde se encuentra el panel 17 (ver Fig. 61), y una gran parte de la superficie del *machay* sur del sitio (ver Fig. 8). Este problema puede expandirse dependiendo de las condiciones atmosféricas, y si no se controla a tiempo, va a afectar las quilcas de manera irreversible.

4. Desprendimiento del soporte y desintegración granular

Los paneles 16 y 17 son los mejores ejemplos de este proceso de afectación, que produce un retroceso en el sustrato de roca, que, en los casos mencionados contiene quilcas arqueológicas de gran antigüedad. El panel 17 tiene tres grandes zonas con afectación severa por desintegración granular y desprendimiento de soporte (ver Fig. 47, Figs. 64 y 65), lo que ha afectado de manera

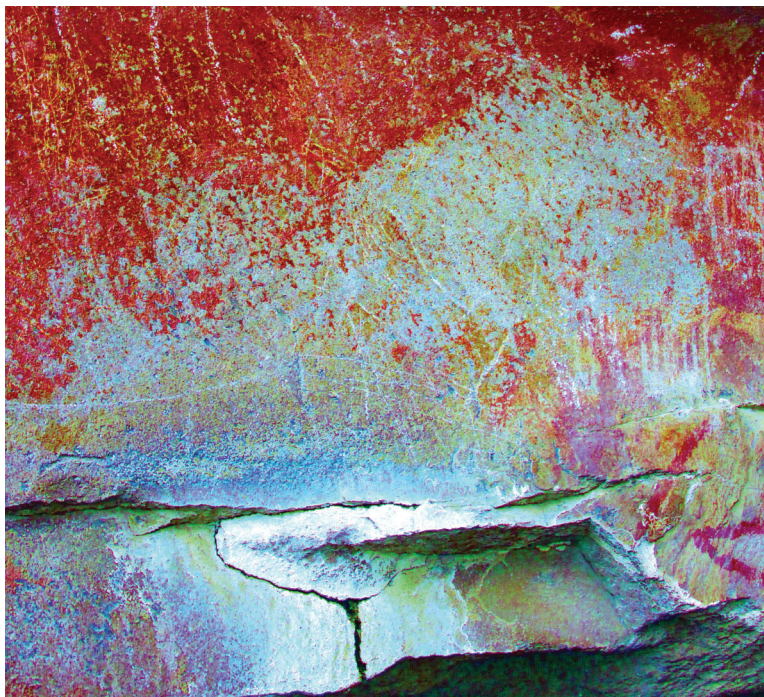


Figura 64. Desintegración granular en el soporte pétreo de la parte central baja del panel 17, con la consecuente destrucción de quilcas. En la parte baja del panel se pueden ver fracturas con peligro de desprendimiento. Imagen procesada con DStretch. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



Figura 65. Desprendimiento de roca, tipo descamación en la parte izquierda del panel 17, con la consecuente pérdida de sustrato pictórico y la destrucción parcial de las quilcas. Fotografía por Gori-Tumi 2024.



irreversible el sustrato pictórico y geológico de esta misma evidencia. El desprendimiento del soporte se da por un proceso similar al de descamación localizada (“scaling”, ICOMOS, 2008: 32), y esta es probablemente la peor afectación expuesta para este panel, o el sitio en conjunto.

Igualmente, hay que advertir que se vienen produciendo procesos de fractura en las líneas de las diaclasas de la roca, afectadas por factores geológicos y meteorización (ver Fig. 64). Por su gravedad, los problemas descritos requieren de un examen y, si es necesario, intervención técnica, a fin prevenir que la afectación continúe deteriorando las quilcas y los paneles de soporte.

5. Grafiti

El grafiti viene afectando varias áreas con quilcas del sitio arqueológico, incluyendo el panel 17. La principal forma de grafiti consiste en rayaduras (“scratch” ICOMOS, 2008) hechas con un elemento contundente (Ver Figs. 28 y 30). Este tipo de marca, en algunos casos, no ha penetrado el sustrato de roca, dejando únicamente una raya blanquecina sobre la superficie. En otros casos, cuando fue producido con un artefacto más duro, ha dejado rayaduras que han afectado el sustrato cortando levemente la patina natural de la roca. En el panel 17 hay rayas geométricas que no han penetrado en el sustrato pictórico o rocoso, más si han dejado una impronta evidente en la superficie. Esto lo diferencia del esgrafiado con el que se produjeron algunos de los motivos seminaturalistas de la era colonial. En varios casos todavía es necesario distinguir mejor estas variables. Otra forma de grafiti ha sido la aplicación de pigmento seco, en este caso carbón, que también está presente en diferentes épocas de producción de quilcas; pero el grafiti que más ha impactado fue el producido por pintura sintética, que ha deteriorado la imagen del sitio severamente (ver Fig. 26).

Los casos mencionados no cubren el total de problemas que se observan en el sitio. En ese sentido, es necesario ampliar más este diagnóstico para poder efectuar las acciones necesarias a fin de preservar el sitio adecuadamente. Un punto que debemos mencionar, finalmente, es el uso que se le ha dado al yacimiento por muchos años, como corral o habitación, lo que debe evitarse a futuro, para una conservación más sostenible y coherente del monumento.

Agradecimientos

El autor desea agradecer encarecidamente a los señores Hipólito Espinoza y Angélica Espinoza sin cuya guía y apoyo

este trabajo no hubiese sido posible. Igualmente se extiende el reconocimiento a la arqueóloga Telasim Palomino por su colaboración en el registro del sitio.

Gori-Tumi Echevarría-López
 Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica
 Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
 goritumi@gmail.com
 ORCID: 0000-0001-8332-979X

REFERENCIAS

- BASTANTE ABUHADBA, José & Gori-Tumi ECHEVARRÍA LÓPEZ. 2020. Las Quilcas del Santuario Histórico - Parque Arqueológico Nacional De Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar. En Fernando Astete y José M Bastante (Eds.), *Machupicchu, Investigaciones Interdisciplinarias*, pp. 59-98. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Cusco.
- BEDNARIK, Robert. G. 1994. Introducing the IFRAO Standard Scale. *Rock Art Research* 11: 74-75.
- CCENCHO HUAMANÍ, José E. 2008. La Pintura Rupestre de Paqare (Lucanas-Ayacucho). *Arkeos, Revista Electrónica de Arqueología PUCP* 3(3).
- CURO DÍAZ, Martín y Vanesa CCENCHO ATAUJE. 2021. *Ficha De Inventario De Patrimonios Culturales Históricas. Pintura Rupestre de PAQARE*. Ficha N° 001-2021-MDSAH. Municipalidad Distrital Santa Ana De Huaycahuacho, Lucanas.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2025. Las quilcas (arte rupestre) de Paqare Machay, el milenario archivo gráfico de Lucanas y Ayacucho. En C. Condori Castillo y R. W. Reyes Araujo (Eds.), *Todos somos Ayacucho. El bicentenario, recién inicia*, pp. 175-177. Grupo Editorial Amarti S.A.C., Ayacucho.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2009. The four material categories of Peruvian rock art. *Aura Newsletter* 26(2): 5-11.
- HARMAN, Jon. (2005). Using decorrelation stretch to enhance rock art images. In *American Rock Art Research Association Annual Meeting*. Vol. 28, pp. 1-4.
- ICOMOS-ISCS. 2008. *Illustrated glossary on stone deterioration patterns. Glossaire illustré sur les formes d'altération de la Pierre*. ICOMOS International Scientific Committee for Stone (ISCS). Comité scientifique international “Pierre” de l'ICOMOS. Champigny/Marne, France.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR. 1969. *Querobamba* [Carta Nacional]. 1:100.000. Hoja 29-0. Instituto Geográfico Militar, Lima.
- PULGAR VIDAL, Javier 1946. *Historia y Geografía del Perú, Tomo I. Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.